



Almacén de muebles de Fernando Hernández



Esta situado 100 varas al S. del kiosko del Parque Morazán o 100 varas al E. de "La Información"

Surtido completo y variado de muebles

Especialidad en colchones de balsa y de paja. — Se vende balsa al por mayor y al menudeo

del silencio" y ya que lanzo la idea la completo exponiendo en forma este proyecto de Ley "Artículo único: los barberos no podrán tomar parte en discusión alguna mientras estén afeitando, porque a la verdad, es peligroso eso de ver la gimnasia del barbero, navaja en mano, jugueteando con nuestros carrillos, y, por lo tanto, el infractor de esta disposición, tendrá tanto de multa".

Dos cosas se consiguen, crear un nuevo impuesto, pues tenemos muy pocos, y obligar a callar a los barberos que hablan hasta por los codos. No dudo que *Chantecler* esté de acuerdo con este proyecto.

Pues bien, si los lectores tienen paciencia de oír mis cuartillas, paso adelante, contándoles lo que sufrí en dos horas.

Rodó le dió agua a los "caites" —decía mi barbero— en esto da la casualidad que enjabonaba mi cara y fué tanto su empeña por hacerse oír, que sacudía la brocha con violencia y mis "cachetes" sonaban como si palmeaban tortillas o empañetaran una pared, Rodó —repetía— puso pies en polvorosa, se bebió los vientos; "que es el colmo de los bebedores" y tal fue la carrera de maratón que llevaba que lo vinieron a detener en el alto de Ocho-mogo.

—¡Qué exageración la del barbero! gritaron los concurrentes

Y mi fígaro seguía jurando y rejurando que él decía la verdad. Entre tanto yo sufría....

Tres veces me pasó la brocha llena de jabón por los ojos, que me quedaron rojos y ardientes como si les hubiesen echado pimienta; me quedó un

ardor más grande que el de don Ricardo con el asunto de *Billo*; enseguida dejándome una "patilla" de una cuarta de tamaño y la otra de una pulgada, y a más de la "mosca" que me la dejó torcida quedándome a manera de parche de tafetán negro o eso que llaman "gutapercha"; olvidose también de darme la segunda "pasada" y me dejó todos los "troncos" a pesar de que él sabe muy bien que mi gusto es quedar bien "destroncao".

Todavía el hijo de mi madre, sudando el kilo, estaba muy lejos del final. Aún con el jabón en la cara y —entiendo que fué equivocadamente— me empolvó hasta las orejas, a la par que repetía furioso: sí, sí, es una vergüenza para la Patria que todo un Inspector General de Hacienda se las "plumeara con garrote, con revolver, con pistola, con chilillo, con pinzas y....

—¡Con pito! agregó el coro.

—Ya lo decía yo; "ese gallo es ordinario y cuando llegue la hora nos convenceremos de que tiene plumas en las patas" —siguió el barbero.

Ya convencido de que la discusión se alargaba demasiado y que el barbero llevaba —digamos la Presidencia— de aquel congreso de loras, opté por escurrirme de la silla, dejar la "pelleja" en la consola y largarme de allí más que volando. Llegé a casa y con serenidad me vi al espejo y hasta entonces noté que, en la cara, con el jabón y los polvos, se me había hecho un "pegoste" a manera de blanca levadura, dejándome como un payaso.

¡Y decir que así atravesé la avenida central.

¡Malhaya sea la carrera de Rodó!

Armando Broncas

La higiene en el proletario

La observación de las reglas aconsejadas por la Higiene y tan necesarias en la vida de los individuos es cosa imposible, impracticable entre los pobres. Varias son las causas que sirven de obstáculo, sobresaliendo entre ellas el excesivo precio de los alquileres de casa; la carestía de los víveres de primera necesidad; (carestía que entre nosotros es ya un mal endémico), el alto precio de los géneros para vestidos, la escasez de trabajo y lo reducido del salario.

Problema es éste que debiera llamar seriamente la atención de los que gobiernan y que necesita un detenido estudio para ver si se le encuentra una solución que venga a favorecer de manera satisfactoria a nuestra clase trabajadora.

Las autoridades sanitarias, por más que digan lo contrario, no desempeñan su cometido como debé ser. Las visitas domiciliarias no dan el resultado deseado, pues de ellas no parte ninguna medida enérgica que tienda a mejorar el estado higiénico de las viviendas de los pobres.

Nadie ignora que los tales chinchorros, (lugar donde se amontona el proletariado), son verdaderos incubaderos de los gérmenes de las enfermedades que afligen y diezman a la pobreza. Da tristeza visitar esos antros en donde se presentan a los ojos del visitante, niños famélicos y con arapos por vestidos; mujeres flacas que abren los ojos con espanto y jóvenes anémicas que llevan en su rostro retratado el dolor y el desaliento de los *desgraciados* de Máximo Gor-ky.

Parece que la autoridad fuese impotente para dictar y hacer cumplir órdenes positivas a fin de obligar a los dueños de casas a observar un escrupuloso aseo en sus propiedades. Los víveres y los géneros

tienen en nuestro mercado un precio demasiado subido, produciendo grandes ganancias a los comerciantes y grave perjuicio al pueblo consumidor.

Con todo esto podrán los pobres practicar la Higiene? Claro está que no. Hay quienes afirman que la ignorancia es la causa principal por la que el pobre no practica la Higiene y no puede darse afirmación más equivocada, pues si no la practica es por el hecho mismo de ser pobre. ¿Cómo va a observar la higiene quien se ve sujeto a la penosa labor de toda la semana, ya no para ganar el pan, sino el miserable mendrugo del día? De nada sirve hablarle de higiene a los pobres, de nada sirve enseñarles el modo de practicarla; lo importante en el caso es ponerle en condiciones de poderla practicar y aquí cabe repetir las palabras de Antonio Zozaya: "que todo tratado de Higiene debiera ir ilustrado de billetes de banco" Tan ilustre pensador está en lo cierto, porque nada puede realizar quien no posea ese dios de nuestra época.

Todos quisieran habitar un amplio y ventilado hogar colocar en su mesa sanos y suculentos manjares, abandonar sus mugrientos vestidos y cubrir su cuerpo con otros limpios y decentes y sumergirse en baños de agua tibia bien oliente. Pero eso repito, sólo lo hace quien es poseedor de los reluctantes discos de oro.

El Estado es el único que puede cooperar con éxito en esta obra de interés general, organizando primeramente una oficina especial y con la autoridad suficiente para imponer sus órdenes. Esta oficina, cuya única función será vigilar la construcción de casas de alquiler, cuidando que los planos se basen en todo a los principios higiénicos, estaría compuesta de personas en-

tendidas en la materia, contando entre ellas un ingeniero y un médico.

Siendo el baño de una importancia grandísima en la higiene individual, los municipios construirían baños públicos en las ciudades, en proporción a su extensión y al número de habitantes. Se dirá que esto atraería grandes gastos, pero a eso hay que replicar que nunca se hace mucho tratándose de la salud de un pueblo.

Es tiempo ya de empezar una cruzada en favor de los humildes. Todos los que puedan no deben negar su contingente en esa obra humanitaria. Hay que dirigir una mirada compasiva a esos seres torturados

por el dolor, el hambre y la suciedad, abrumados por todas las iniquidades y los oprobios. ¡Pobres seres que arrastran una existencia maldita, mientras otros una vida holgada, gozando de bienes, riquezas y comodidades! Hay que transformar esas cabinas miserables, esos antros sin luz, esas cobachas sin oxígeno en donde la muerte tiene a sus aliados que se llaman "hambre", "suciedad", y "abandono".

¡Piedad para los pobres! No; piedad no, justicia para esos que ante la sombra tenebrosa de la miseria, tienen siempre la blasfemia en sus labios y un relámpago de ira en sus ojos..

Martín S. Pineda

Contrastes

D. Ureña

*Sin pan y sin abrigo, abandonada,
cayó por la miseria
y del mundo escuchó la carcajada
al hacer de su carne triste feria.*

*Entretanto, en lujoso camarino
do brilla la opulencia,
por la alfombra ha rodado con el vino
la flor de la inocencia.*

*Pero en casa del rico no hay desdoro,
pues allí calla el mundo su insolencia:
que tiene honor y guarda su decoro,
quien cubre su vergüenza con el oro.*



En la selva

C. A. Mora

*Aquí se eleva el corpulento roble
desafiando las iras del invierno;
como un anciano de leyenda, noble;
como un anciano de leyenda... eterno.*

*En las sombras espesas que el Averno
solo penetra con un rayo doble,
se parece a un carácter que en lo externo
tiene la adusta austeridad inmóvil.*

*Erguido, como apóstol, en la cima,
es el primero que la aurora mima
como a un anciano de leyenda, noble.*

*Pero si llega el leñador, ignaro,
es capaz de cortarlo y con descaro
hacerlo leña: que para eso... es roble.*

Relojería Suiza
DE
Alcides Chapatte
CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas

PRECIOS MODICOS

G. MANGEL y C^o

Electricidad



Mecánica

LADO ESTE. — COLEGIO SEÑORITAS

Señores Agentes

Suplícoles el pronto envío de los fondos del mes pasado.

Se vende una casa en el mejor punto de Aranjuez, frente a la de don Luis Llach; su construcción es buena, de madera y con agua de cañería. Para informes entenderse con Carmen Calbosa, frente al salón patines don José M^o Volio.

José M. Volio G.

Pasante de Abogado y Notario Público

Despacha en el bufete del Lic. Astúa Aguilar, 50 varas al Sur del Teatro Variedades.

Teatro Apolo

Precios sumamente bajos

Funciones por tandas TODAS las noches con extenso y variado programa. Estreno diariamente de películas cómicas, dramáticas y del natural.

Luneta ₡ 0-15

Palco o Butaca " 0-25

Contiguo a la tienda de Mr. Asch.

DEPOSITO DE MADERAS de A. Giustiniani

100 varas al Norte Estación del Pacífico

El Admor. Ruperto Sáenz

Maderas de todas clases y dimensiones procedentes de Orotina. Inmenso surtido de tablillas, tabloncillos y molduras. Maderas propias, lo que nos permite garantizar que son cortadas en buen tiempo y ofrecerlas al público a precios muy favorables.